

EL SAGRARIO

No existen palabras con música y colores,
contenido expresivo y fuerza vigorosa
para describir con acierto y maestría
la desbordante belleza que el recinto ofrece a la mirada.
Ya el pórtico, con piedras engarzadas como gemas,
nos hace vislumbrar y presentir emociones indefinibles
que sacudirán el alma adormilada.
Allá adentro, la inesperada explosión barroca,
sobrecoge con sus adornos, ángeles y figuras
- en incontable multitud promiscua-
inmersos en una orgía de luz, color y misterio.
Si al simple humano
no le es dado contemplar el cielo
ni descubrir su arcano,
ha de calmar su anhelo
soñando el lugar de su desvelo.
Y, así, con paciencia,
esfuerzo, arte y mágico primor,
poniendo inteligencia
y desbordante amor,
su sueño realiza para Dios.
¡Oh milagro de la fe
capaz de tan bellísima creación!
¡Obra del genio fue,
de cálida oración
y del ardiente amor del corazón!